

Encuentro de especialistas organizado por Fadema



# «Tras 15 años de enfermedad, solo el 10% de los enfermos lleva bastón»

El neurólogo Moisés Garcés reconoce que «no hay dos esclerosis múltiple iguales»

En Aragón, la patología crónica afecta a alrededor de 1.500 personas

EVA GARCÍA  
ZARAGOZA

El pronóstico general de la esclerosis múltiple en los últimos 20 años «ha mejorado mucho» porque entonces cuando se hablaba de la enfermedad «todos imaginaban a una persona con un bastón o en silla de ruedas» pero actualmente, tras 15 años «solo un 10% lleva bastón», pero también hay pacientes que acaban en silla de ruedas. Así lo manifestó ayer Moisés Garcés, neurólogo de la unidad de esclerosis múltiple del hospital Lozano Blesa, que habló del pronóstico actual de la esclerosis múltiple, en una jornada online organizada por la Fundación Aragonesa de Esclerosis Múltiple (Fadema), en la que participaron neurólogos, fisioterapeutas, enfer-



Actividades en el Día de la esclerosis múltiple, el 30 de mayo.

meros y terapeutas ocupacionales. «No hay dos esclerosis iguales», reconoce Garcés; quien explica que en este tiempo han mejorado las técnicas y los tratamientos pero «hay un factor individual que no se puede obviar». Por eso, cuando se diagnostica, la evolución puede que «no sea tan mala, pero no podemos aventurar qué puede pasar», asegura.

La patología afecta en estos momentos a unas 1.500 personas en

Aragón y hay 3 mujeres por cada hombre, por lo que se piensa que «puede haber un factor hormonal». El diagnóstico se da entre los 25 y los 35 años y es «la segunda causa de discapacidad en jóvenes, después de los accidentes», reconoce. «La causa inicial sigue siendo desconocida», señala el neurólogo, aunque hay otras identificadas «pero no sabemos la relación entre ellas». La cuestión, afirma, es que el sistema inmune actúa de un modo con-

fundido «y ataca partes de nuestro propio cuerpo. Las defensas atacan las neuronas», asevera; de ahí que haya múltiples síntomas («no se tienen que dar todos», dice), según la zona del cerebro atacada: falta de fuerza en un brazo, medio cuerpo dormido, falta de visión en un ojo... «Cada ataque se nota en un brote y de ese nos recuperamos, pero el problema es que habrá otros», informa, antes de añadir que al hablar del pronóstico «nos centramos en el caminar, pero hay síntomas invisibles, como la fatiga, la falta de concentración, problemas con el equilibrio, con la orina, etc» y eso afecta sobre todo a la «vida laboral».

En cuanto a los tratamientos, Garcés asegura que en estos momentos hay 17 o 18 fármacos; y que desde 2010 va saliendo «uno cada año, que no sirven para todos los pacientes pero son eficaces para prevenir un brote». En líneas generales hay 3 bloques de tratamiento, para prevenir los brotes, para recuperar el daño hecho, «con resultados más discretos» y en cuanto a curación «todo está muy precoz porque al no conocerse la causa no se sabe donde actuar», aunque son optimistas, sobre todo con los estudios a partir de nuevas vacunas como se ha hecho con el covid. ■

## EN PRIMERA PERSONA

### «Disimulaba mis tropiezos»

A la aragonesa Teresa Clemente le diagnosticaron esclerosis múltiple en 2004 y durante cinco años ocultó la enfermedad en su entorno laboral

EVA GARCÍA  
ZARAGOZA

A sus 48 años, Teresa Clemente se define como optimista por naturaleza; y eso que cuando le diagnosticaron esclerosis múltiple, se dio un «sofocón». Es la «enfermedad de las mil caras» porque «su sintomatología es muy heterogénea». A ella le empezaron en 2004: «desequilibrio, visión doble...» eran los principales.

Teresa es «un ejemplo de discapacidad sobrevenida en el tema laboral», ya que llevaba trabajando en una empresa desde 1999 pero decidió «disimular mi cojera para que no se notara la enfermedad»; y eso que sufría de tropiezos habituales. «En la empresa no me caí nunca, pero por la calle sí, y eso que iba concentrada para andar bien», señala. «Eso suponía mucho esfuerzo y mucho cansancio»; porque «la visión doble la sufría solo yo, pero lo más llamativo era la torpeza al andar».

En 2009 y «tras mucho aguantar» conoció Fadema (la



Vida normal > Teresa Clemente es optimista por naturaleza.

Fundación Aragonesa de Esclerosis Múltiple) y decidió hacer terapia, pero antes tuvo que pedir una reducción de jornada laboral, que «aceptaron y se adaptaron las tareas a mis limitaciones», explica. Preguntada por si se arrepiente de haber disimulado, contesta que «arrepentirme no, pero hubiera si-

do todo más cómoda», reconoce Clemente.

Ahora, lleva «una vida normal». Anda con una muleta y «estoy encantada», pero solo por la calle porque «voy más cómoda». Con la pandemia llegó el teletrabajo y ahí sigue, lo cual le facilita mucho porque le evita traslados y

«kilómetros y gastos» porque su empresa está situada en Plaza.

Los primeros momentos del diagnóstico fueron los peores. «Me di un sofocón, sobre todo cuando te dicen que es crónica», recuerda; pero «soy muy positiva y eso me ayudó», al igual que el apoyo de toda su familia. «Te cuesta aceptar la situación pero es importante para sobrellevarlo», señala. Se informó en internet y vio que el estado físico era importante, así que acudió a un centro de nutrición y «conseguí mi peso ideal», importante para «la movilidad y estar más ágil pero también para mejorar la autoestima». Además, acude a rehabilitación y hace yoga, porque el ejercicio físico es esencial.

Por eso, aconseja que lo primero cuando se diagnostica es «abrir los ojos, aceptarlo» y acudir a Fadema porque es un punto de encuentro «y hay muy buen ambiente» y, sobre todo, «movimiento y un estado físico digno».

En cuanto a los tratamientos, asegura haber pasado por «varias versiones», desde pinchazos subcutáneos alternos en brazos y piernas cada dos días a gotero mensual y actualmente «vía oral cada 12 horas una y una al día la otra» y dice estar «muy contenta» con la efectividad porque desde hace once años no le da ningún brote que haya que paliar con cortisona en gotero o vía oral. ■